

Misión cumplida en el Cosmos

En la misma forma que los descubrimientos de los siglos XV y XVI liberaron al hombre de su reducido concepto geográfico, que no iba más allá de la continentalidad, así, ahora, los vuelos espaciales están dando forma a la universalidad, nueva dimensión humana. Por ella se modificarán nuestras actuales concepciones de tiempo y espacio. La eternidad ya no será un concepto en línea recta —algo cayendo sin fin— sino que, partiendo de nuestro mundo, se dirigirá en todas las direcciones, en la búsqueda perpetua de la única forma de felicidad real.

Pero es obvio que el hombre no pudo salir de su dorada pecera sino hasta que fue bueno para ello. Ir a los otros mundos para participarles nuestras bajezas y miserias, comenzando así la formación de un basurero universal, no tiene caso. El Universo es un tejido de órbitas en el que, millones de mundos, unos habitados y otros no, son las joyas. Allí donde moran seres, en algo semejantes a nosotros, existe el bien, unas veces ya superado y otras en atraso. A algunos astros iremos a aprender. A muchos planetas a enseñar. Y saltando así, de una a otra estrella "no habrá tiempo", es decir, no llegará el fin de los tiempos, tan temido, sino que todo será una perenne continuación de la mejor de las vidas.

Cuando el "Titanic" zozobraba, la orquesta tocaba: "Más cerca de Ti, Dios mío". Uno de los poemas que el pueblo soviético compuso, viendo realizar en el cielo la hazaña de Nikolaiev y Popovitch, se titula "Más cerca de la Luna". Dios y la Luna no pueden ser encontrados por el hundimiento de los valores sino arriba, excelsior, más arriba. Con esta carrera espacial no solamente se busca la Luna, sino la paz, que es la más sólida y valedera de las rampas de lanzamiento de la acción humana. Despojar las aventuras espaciales de fines militares: quitarles todo propósito de hundimiento es ir hacia arriba más y más lejos, ensanchando, así, la figura del hombre que, con estas hazañas, ya dejó de ser "el payaso gritón de un momento" del que se dolía Shakespeare, para insertar en el Cosmos, su propia órbita musical, como aquellas que, según Pitágoras, tienen los astros al girar en el infinito. SIEMPRE! agradece profundamente a Miguel Artiushenkov, Corresponsal de la Agencia "TASS" en la América del Sur, así como a Omar Güimaraes, agente de "SINJUA", la celeridad en la ministración de los datos pedidos, algunos venidos directamente de Moscú, con los cuales se confecciona este artículo. Otros, adicionales, son de Sternfeld, Yuri Marinin y de diversas revistas soviéticas de ciencias.

J. N. R.—Río de Janeiro, agosto, 1962.

"Feliz aterrizaje, 'Aguila Dorada'!. Era la voz de 'Sokol' —Falcón— desde el 'Vostok III'. 'Igualmente' —respondí emocionado, dirigiendo mi astronave al ángulo de descenso.

"Después de ser proyectado fuera de la cabina de mi aparato, inmediatamente sentí la brusca y exigente atracción de mi madre, la Tierra. Objetivamente, además me jalaban, hacia el suelo, los entusiasmos de millones de compatriotas, con cuyo concurso fue posible realizar este vuelo. Rápidamente el paisaje se me fue haciendo familiar. Nubes, aire, frío, montañas. El paracaídas, arriba, era una cúpula de satisfacción. Lentamente iba bajando al terreno previsto, en Kazakistán entre los paralelos 60 y 50 y los meridianos 40 y 80. A medida que iba bajando sentía el aumento de la temperatura: 'Qué calor', fueron mis 'históricas' palabras al poner pie en tierra. Pensé en la temperatura ideal de mi aparato y agregué con sorna, 'se estaba mejor en el Cosmos'. Nikolaiev, viendo a tanto curioso dijo por su cuenta: 'Y había mucho menos gente'.

"Mi amigo Fidiorov me alargó un papel que alargué a "Sokol" —Fa'cón—. Una onda de satisfacción le hinchó todo el cuerpo. Entoces supo que había dado 64 vueltas en órbita cubriendo 2 millones 600 mil kilómetros en 94 horas y 25 minutos. Yo alcancé a dar 48 vueltas durante 70 horas y 59 minutos recorriendo casi dos millones de kilómetros. Eugenio Fidiorov, que es un sabio, se acercó y me dijo: 'Ustedes son los primeros que han vivido un mes de tiempo cósmico. Como cada vuelta significa un día de vida Nikolaiev tiene, ahora, 2 meses más de existencia y, tú un mes y medio 'extra'. En un día cósmico se hacen 16 días terrestres y 1 un de estos se hace, apenas, en 23 días'.

"Aquella mañana de agosto estaba luminosa, pero un poco fría y cuando fui llamado para almorzar no tenía, francamente, mucho apetito. Después descansé una hora.

"Vestir una traje espacial es un rito no comparable a ningún otro de la vida. Un vestido de trabajo se pone sin dar importancia al acto. Forma parte de los hábitos mecánicos y se le puede ca'ar hablando. Aun un traje deportivo no requiere cuidado es-



★
Adrián Nikolayev y Pavel Popovich, cosmonautas del Vostok III y Vostok IV que realizaron el primer vuelo cósmico en grupo. Nikolayev dio durante 95 horas más de 64 vueltas al globo terrestre, cubriendo una distancia superior a 2.600.000 Km. Popovich realizó más de 48 vueltas en 71 horas, cubriendo una distancia de cerca de 2.000.000 de Km.

pecial alguno, ya que lo que importa de él, es que de comodidad. Uno, más formal, requiere mayor atención, pero el espacial es un adelanto de lo que habremos de vestir en el porvenir: es un anticipo de los tiempos futuros de la humanidad.

"Pero antes de ser vestido se me hicieron una especie de 'enchufles'. En el quinto espacio intercostal me fueron fijados dos electrodos de plata, que registrarían los movimientos cardíacos para enviar los resultados a Tierra ya que, la misión fundamental de este vuelo, era la de conocer el comportamiento del organismo humano en vuelos prolongados, como los que se requieren para ir a la Luna, Venus, Marte etc. Me rodearon el pecho con un tubo de hule, con un poco de carbón y una resistencia, dentro. Esta disminuía con la expiración y aumentaba con la inspiración dando cuenta, así, de los movimientos respiratorios. Nuevos electrodos me fueron colocados en la planta del pie y en el tercio inferior de la pierna, buenos para medir la resistencia de la piel a la corriente eléctrica. Por fin me fue ajustado el casco, también provisto de dos electrodos de plata que hacían contacto con mi frente registrando, así, las corrientes del cerebro.

"—Listo 'Sokol' —me dijo el ayudante.

"—¡Arriba! dije con firmeza.

"Minutos después estaba en órbita. El paso de la pensantez a la imponderabilidad es casi inconsciente. Pero quien se imagine que un vuelo orbital es un paseo entre las estrellas, se equivoca. Hay mucho que hacer, que revisar, que comprobar y... ¡que ver! Mi primer mensaje a la Tierra fue optimista. Todo funcionaba perfectamente y no había de qué preocuparse. Yo sabía que, pasada la media noche me sería lanzado un compañero, mas, de repente, ausentes voces y sonidos y sin referencia alguna de la velocidad, sentía la soledad como vecina. A veces todo me parecía increíble y fantástico. Y entonces repasaba mi vida:

"Nací en Chercha, pequeña ciudad de la República Autónoma de Chuvachs en 1929. El Vo'ga fue mi primer contacto con el mundo de más allá de las colinas nativas. Desciendo de antiguas tribus búlgaras que vinieron a la Unión Soviética en el siglo X. Tengo 5 hermanos y una hermana y después de estudiar Secundaria, inicié estudios de Medicina que abandoné. Antes de ser piloto fui radiotelegrafista y entré, luego, en la Escuela de Astronautas, haciendo gran amistad con Popovitch, Titov y Gagarin. Soy miembro del Partido Comunista y cuando Titov fue lanzado, yo era su inmediato suplente.

★
(Pasa a la Pág. 10)